

Comentario de texto extraído de : Jiménez Moreno, Luis, *El pensamiento de Nietzsche*. Madrid: Ediciones pedagógicas, 1994. (p. 202 a 209)

Comentario de texto: ARQUITECTURA DE LOS COGNOSCENTES

Se necesita de una vez la visión proyectiva, y esto probablemente muy pronto, de lo que ante todo falta a nuestras grandes ciudades: lugares silenciosos, amplios y dilatados para reflexionar, lugares con paseos largos y arqueados para el mal tiempo o para cuando el sol es excesivo, a donde no llegue ningún ruido de vehículos ni de pregoneros; donde una correcta delicadeza vetaría hasta el rezo en alta voz al sacerdote. Construcciones y establecimientos que, en conjunto, den a entender la elevación de la reflexión y del apartamiento. Ha pasado ya el tiempo en que la Iglesia poseía el monopolio del pensamiento, cuando la *vita contemplativa* tenía que ser siempre y ante todo *vita religiosa*; y cuanto ha edificado la Iglesia pone de manifiesto este pensamiento. No sabría cómo podríamos contentarnos con sus construcciones aun en el caso de que se les despojase de su destino eclesial. Estas construcciones, como casas de Dios y lugares suntuosos para relaciones suprahumanas, hablan un lenguaje grandemente patético y apocado, para que los sin Dios seamos capaces de pensar aquí nuestros pensamientos. Queremos habernos traducido en piedra y en plantas, queremos pasear *por nosotros*, cuando caminamos por estas galerías y estos jardines.

(G.S., libro IV, núm 280)

A) El texto

Este texto está tomado del libro IB, última parte que, en su primera edición de 1882, con el aforismo 342, termina introduciendo a Zaratustra. Lo elijo como representativo de la ambientación, actitud y actividad que, requiere el conocer y progresivamente el filosofar, vinculado ópticamente a cuanto se tiene por natural, en la obra de Nietzsche y, particularmente, en *El gay saber*.

Por ello, pueden completarse beneficiosamente estas sugerencias con los aforismos número 329: Ocio e inactividad; 333 : ¿Qué es conocer?; así como 289: ¡ A los barcos!, todos ellos del libro IV, entre otros muchos de la misma obra.

B) Análisis del texto.

Ya el título invoca una acotación y ambientación del espacio en que uno ha de moverse para conocer, aludiendo a una ecología propia del que se dispone a conocer o del pensante.

Este mismo reconocimiento ha de ser ya descubierto por la capacidad de darse cuenta, “Einsicht” proyectándose sobre su dintorno, para lo cual enumera las características que favorecerán el ejercicio de conocer.

Asimismo, llama la atención sobre el significado y estimación social de este ejercicio secularizándolo. Se pretende, por una parte, “elevación de la reflexión y del apartamiento”, y, además, que “vita contemplativa” no tiene ya por qué identificarse con “vita religiosa”. Insiste el texto sobre la importancia que alcanzó esta actividad en la Iglesia. Pero la ambientación que exige el ejercicio del pensamiento hace que no sea posible una adaptación eficiente de los lugares sagrados en orden a fomentar el pensamiento humano por el hecho de desacralizarlos “para que los son Dios seamos capaces de pensar aquí *nuestros pensamientos*”.

La acentuación de “nuestro” y “nosotros” se confirma con el párrafo final: “Queremos habernos traducido en piedra y en plantas, queremos pasear *por nosotros*, cuando caminamos por estas galerías y estos jardines”, descritos por él en los primeros párrafos. Este aforismo se refiere exclusivamente a la ambientación para el ejercicio de pensar y llegar a conocer, por lo que está exigiendo los otros aforismos como explicación del propio ejercicio, de esa misma vida contemplativa y, en definitiva, las consideraciones nietzscheanas sobre el alcance y garantías del conocimiento.

C) Afirmaciones y sugerencias.

1. “Arquitectura de los cognoscentes”. Con este título se dispone todo el capítulo, en efecto, para descubrir cuál es el campo y el ámbito apropiados para que tenga lugar el ejercicio cognitivo del actuar humano. Pero precisamente se anuncia se anuncia como “arquitectura”, como construcción consciente del hombre mismo, no sólo para que las construcciones arquitectónicas o transformadoras de los espacios vitales no dificulten ni impidan la práctica del pensamiento, sino que se reconozca la posibilidad de que puede ser tarea reflexiva de estudio la proyección de un urbanismo, de un paisaje, para expresarnos con mayor amplitud, el cual favorezca precisamente esta ejercitación pensante en los hombres, siquiera

en quienes se dispongan para ello y sean capaces de llevarlo a efecto.

Este apartado nos lleva, pues, a una reflexión sobre el espacio ambiental, la situación del hombre en su medio cósmico inmediato. El hombre es capaz de acondicionarlo a favor o en contra, en virtud de sus valoraciones, y resultará favorable, si tiene como preferente entre sus actividades la de pensar, la actividad de contemplar, comprender, ordenar y proyectar. En otros momentos ya se atiende a describir los procedimientos y el alcance de este ejercicio.

2. Es preciso tener presente la necesidad de que el ambiente posibilite y favorezca el pensamiento. Implícitamente parte de que la capacidad de pensar, el hecho de pensar y cuanto puede crearse y alcanzarse pensando, debe ser algo primordial en las aspiraciones de los humanos. Sin este supuesto no sería aceptable cuanto sigue. Por esto, ante el hecho de las construcciones urbanísticas y las presiones técnicas que fuerzan a los hombres a preocupaciones, movimientos y constreñimientos mecánicos, Nietzsche advierte la amenaza que esto representa para la espontaneidad de un pensamiento libre y creador. Sus condicionamientos, quizá su imposibilidad, pueden llegar ineludiblemente por la misma estructura de las ciudades, junto con las motivaciones imperiosamente provocadas. Aquí la atención se dirige únicamente a los condicionamientos espaciales arquitectónicos. Si este planteamiento de la ordenación espacial tiene en cuenta a los cognoscentes es necesario que los hombres adviertan cómo ha de ser la situación que favorezca efectivamente una adecuada actividad pensante, con miras a evitar el peligro de que se impida tal ejercitación y se consiga en cambio la ambientación que la fomente. Por esto Nietzsche reclama la visión proyectiva- Einsicht- conocer y proyectar al mismo tiempo de manera eficaz y pronto, pues si esto se descuidase pudiera tal vez resultar imposible esa possibilitación.

Así describe él, cómo habrían de disponerse tales urbanizaciones: "lugares silenciosos, amplios y dilatados para reflexionar, lugares con paseos largos y arqueados adonde no llegue ningún ruido de vehículos ni de pregoneros; donde una correcta delicadeza vetaría hasta el rezo en alta voz al sacerdote". No pasamos al análisis psicológico de cuanto esto significa como facilitación en el estado de ánimo del que se preocupa por conocer para que lo consiga, para que reflexione y llegue a crear. Por ahora es suficiente hacer notar esta llamada a los estudiosos y responsables de las condiciones satisfactorias de vida humana. Psicólogos, sociólogos, arquitectos y ecólogos en general- y, por lo tanto, de los objetivos que se quiere conseguir en una promoción por mejorar el nivel de

vida, ya en este orden de infraestructuras, urbanización y construcción.

3. Pasa N., pues, a considerar que el ejercicio de la *vida contemplativa*, que durante mucho tiempo en Occidente fue equivalente a *vida religiosa* o propia del claustro, en cuanto únicamente bajo la dimensión religiosa se reconocía la exigencia de meditación, esto es, reflexionar sobre cuanto podían los hombres conocer acerca de las cosas, del hombre, de su trascendencia y sentido de la existencia, ya fuese partiendo de una observación reflexiva dirigida a cuantos acontecimientos tenían lugar en su visita, o esforzándose por esclarecer con la reflexión propia cuanto se había transmitido a los hombres de cada época, considerando como herencia de los antepasados, en escritos sagrados o profanos.

Como lugares y edificaciones exclusivamente dedicados a tales ejercitaciones, existían los monasterios y los templos. También podemos aludir a otros centros para la reflexión y el pensamiento, pero muchos de ellos vinculados estrechamente a instituciones religiosas o asemejándose a ellas. Posteriormente se fue desarrollando el ejercicio del pensamiento en hombres no religiosos o que no lo eran preferentemente. Nietzsche pretende que la *vita contemplativa* no sea propia de la vida religiosa, sino sencillamente de la *vida humana*, vivida como corresponde a los hombres conscientes de su situación y de sí mismos.

Por ello reclama espacios dispuestos arquitectónicamente para el mejor ejercicio de esta vida contemplativa, que no lleven la alusión transmitida por una concepción religiosa del mundo, que él considera artificialmente impuesta y alienante, “estas construcciones...hablan un lenguaje patético y apocado”.

En el ejercicio de la reflexión que Nietzsche considera, quiere que se rija por el máximo positivismo, él quiere decir “realismo”, como se reconoce que ha sido propio de las ciencias de la naturaleza. Por esto no acepta esa actitud religiosa, la favorecida por los templos, pues en su consideración el ambiente religioso infunde una actitud “patética y apocada”. “Patética” por cuanto la disposición religiosa sobrecoge, impresiona y por lo mismo inhibe grandemente la acción propia, traspasándola a Dios. Por esto tal disposición recorta las posibilidades y aspiraciones del “religioso” como acción propia, en cuanto se confía a Dios, así puede entenderse cómo Nietzsche ve “apocado”, recortante, el lenguaje, las sugerencias de los templos que invitan a la oración, si se pretendiera dedicarlos a una contemplación puramente humana positiva. Era tal la fuerza con que todo lo religioso había

impresionado la vida de este filósofo alemán, que no podía serle en modo alguno indiferente cuanto hiciera referencia a lo religioso, su inconsciente lo deletaba al momento.

4. Las pretensión de la meditación secularizada o sencillamente humana que propone Nietzsche, “nuestros pensamientos”, los pensamientos propios de los “sin Dios”, aun quebrantando la sintaxis del texto por saltarnos el punto, contextualmente vemos que se une y expresa positivamente en el último párrafo de este apartado: “Queremos habernos traducido en piedra y en plantas, queremos pasear *por nosotros*, cuando caminamos por estas galerías y estos jardines.”

En el aspecto negativo, al describir la actitud y el ambiente para la reflexión humana, Nietzsche rechaza la actitud que puede sugerir el lenguaje patético y apocado de los templos, por ello él considera esta disposición como negativa, propone, en primer lugar, un rechazo de toda actitud religiosa. Los pensadores nietzscheanos serán los “sin Dios”, dispuestos a pensar “(sus) nuestros pensamientos”.

Con esto declara Nietzsche, en las últimas líneas, la actitud humana para el ejercicio de las meditaciones y el ambiente natural, cósmico, en el que se integra, con el que se identifica y desde el que surge elevándose y engrandeciéndose el pensamiento humano.

Esa “visión proyectiva” arquitectónica, organiza urbanísticamente esos lugares del pensamiento o para el pensamiento antes descritos, que vienen a ser resultado de la propia acción proyectiva del pensamiento, en vinculación con la acción cósmica de los fenómenos naturales, “queremos habernos traducido en piedra y en plantas”.

La misma acción de pensar, nuestra propia actividad no debe venirnos espontaneidad exigente y despierta, inhibida ni adormecida por aplastamientos extraños. Así expresa, pues, la actitud adecuada para tal ejercicio diciendo: “queremos pasear *por nosotros*”, seguir siendo nosotros en nuestros impulsos y actividades, “cuando caminamos por estas galerías y estos jardines”.

El ambiente en que puede tener lugar una actividad humana pensante, “estas galerías y estos jardines” que, en modo alguno, impidan, desvíen o enajenen, mediante somníferos, presiones terroríficas o condicionamientos desnaturalizadores, la afirmación de sí mismo con sus limitaciones y la potencialidad de superación conforme a las propias exigencias, con audacia en todo riesgo.

D) En resumen

El plano que Nietzsche propone para una conveniente ejercitación pensante, lo quiere ver en construcciones, en las que predomine todavía lo que es y se desarrolla inmediatamente por la fuerza natural, donde la artificialidad queda reducida a mínima parte, donde los estímulos, las sugerencias primordiales en cada pensante que se encuentre en ellas, sean elementos “formando”, que se ofrecen con fuerza virgen al pensante para adquirir conformación sin desnaturalizarse, sino realizando su propia naturaleza con las nuevas formas. Insertándose en la espontaneidad humana, más bien que sometiéndose a directrices formales oprimentes hasta el punto de impedir un pensamiento originario.

Asimismo, se hace notar la prioridad del ejercicio espontáneo del pensamiento, como propio del comportamiento humano libre y elevado. Por esto su comparación con el pensamiento dirigido por condicionantes religiosos hace que rechace éstos como factores imperantes y condicionantes, puesto que sofocan en el hombre un descubrimiento natural de sí mismo y de su entorno. Tal vez pudiera haberse como coronamiento de un abrirse camino positivamente, si se asemejasen de alguna manera a las conquistas que fuera capaz de alcanzar el cognoscente.

Lo valioso para quien se dispone a conocer con las exigencias implicadas en todo conocimiento con rigor científico, pretendería decir Nietzsche, es la observación positiva de cuanto se nos impone, la reflexión personal audaz sobre cuanto se nos presenta para el esclarecimiento, y nuestra proyección efectiva en cuanto aceptamos y creamos, manteniendo siempre el dominio, que nuestros recursos y estímulos provengan en todo momento de cuanto hay, de cuanto se desarrolla y nos vitaliza, antes y al mismo tiempo que vivimos. Vale también posteriormente la disposición de evitar cuanto destruya o impida el modo natural de esos mismos seres y condicionamientos, puesto que tal fenómeno llevaría consigo la sofocación para nuestro ser y vivir, en cuanto también nosotros somos, nos desarrollamos y nos proyectamos en nuestra actividad siendo naturaleza.